

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XVIII



María Gloria Guillén Pérez de Ploch

HOMBRES DE FE, HOMBRES POLÍTICOS

El Concilio de Éfeso (431) y sus participantes

2001

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
AGRADECIMIENTOS	11
ABREVIATURAS	13
HOMBRES DE FE, HOMBRES POLÍTICOS El Concilio de Éfeso (431) y sus participantes <i>María Gloria Guillén Pérez de Ploch</i>	
PRIMERA PARTE: PRELIMINARES	
Capítulo primero: Estado de la investigación. Objetivos	27
Capítulo segundo: El concilio de Éfeso. Introducción	31
SEGUNDA PARTE: LOS PERSONAJES	
Capítulo tercero: La ausencia frente a la presencia en el concilio de Éfeso. Reconstrucción de la geografía conciliar	59
I. Génesis de la jerarquía eclesiástica	59
II. Reconstrucción de la geografía conciliar	61
Capítulo cuarto: Los asistentes al concilio de Éfeso. Las listas efesinas	119
I. Las listas conciliares de obispos como fuente para la reconstrucción de la geografía y de la jerarquía eclesiástica	119
II. Las listas efesinas	120
III. Las listas nominales de Éfeso	131
MAPAS	150
Capítulo quinto: Análisis prosopográfico	151
I. Los representantes de Occidente	151
II. El patriarcado de Constantinopla	157
III. El patriarcado de Alejandría	228

IV. El patriarcado de Antioquía	254
V. El patriarcado de Jerusalén	290
VI. El vicariado de Tesalónica	297

TERCERA PARTE: RESULTADOS

Capítulo sexto: La estructura del concilio	315
I. La asamblea ciriliana	315
II. La asamblea oriental	322
Capítulo séptimo: Motivaciones de participación o ausencia	325
I. El patriarcado de Constantinopla	325
II. El patriarcado de Antioquía	331
III. El patriarcado de Jerusalén	334
IV. El vicariado de Tesalónica	335
Capítulo octavo: Conclusiones	341
APÉNDICES	345
I. Apéndice Cronológico	347
II. Apéndice Bibliográfico	367
ÍNDICE ONOMÁSTICO	379

NOTICARIO ARQUEOLÓGICO

Koldo Larrañaga Elorza <i>La ciudad tardorromana del área circumpirenaica occidental: crisis y transformaciones</i>	401
Gonzalo Fernández <i>Dos alternativas orientales al credo niceno de 325 expuestas al sínodo de la dedicación (Antioquía, 341)</i>	425
Ana Pujante Martínez <i>Lucerna paleocristiana procedente de las excavaciones arqueológicas del Castillo de Lorca</i>	429
Antonino González Blanco, Lorenzo Alfieri, María Albacete y Alfonso Albacete <i>La Cueva ¿Catacumba? de Benamejí</i>	435

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

José Antonio Molina Gómez <i>Theodor Mommsen (1817-1903) y la antigüedad tardía</i>	445
--	-----

CAPÍTULO PRIMERO

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN. OBJETIVOS

Frente a las polémicas que la explicación de la Trinidad había suscitado en el seno de la Iglesia durante el siglo IV, fue el problema teológico en torno a las naturalezas de Cristo el causante de las más significativas controversias teológicas del siglo V.

Las escuelas alejandrina y antioquena¹ mantenían posiciones doctrinales diferentes sobre la interpretación del problema. Los teólogos formados en la escuela alejandrina se esforzaban por defender la unión intrínseca de las dos naturalezas de Cristo, a través de la realización del «Logos» en la «Carne», defendiendo la relevancia de la naturaleza divina frente a la humana, del «Logos» como sujeto agente en la consumación de dicha unión. El hecho de la unión se imponía a la diferenciación de las dos naturalezas: antes de la unión reconocían dos sustancias, tras la unión sólo una, de otra forma significaría aceptar la existencia de dos Cristos. La naturaleza divina habría participado, por tanto, de alguna forma en los sufrimientos de la naturaleza humana de Cristo. Considerando la vertiente monofisita a que las enseñanzas de esta escuela, llevadas a sus consecuencias más radicales², pudieran conducir, los teólogos de la escuela antioquena dirigían sus esfuerzos a distinguir las dos naturalezas: la unión no interceptaba la distinción de las dos naturalezas de Cristo. Existían cualidades inherentes a cada una de ellas que no desaparecían tras la unión: la pasibilidad constituía una propiedad de la naturaleza humana. La escuela de Alejandría acusó a representantes celosos de la escuela de Antioquía de diofisitismo³.

1 SCIPIONI, 24-30. WEISCHER, 13.

2 Teodoro de Mopsuestia y Diodoro de Tarso, máximos representantes de la escuela antioquena, lucharon contra la herejía del monofisita Apolinar: sobre el tema: LIÉBAERT, J., *Christologie von der apostolischen Zeit bis zum Chalkedon (451)*, Freiburg 1965.

3 Tras la condenación de Nestorio: polémica en torno a Teodoro de Mopsuestia y Diodoro de Tarso: ABRA-MOWSKI, *ZKG* 57, 252-287.

Nestorio, educado en círculos doctrinales antioqueños, sintió, como patriarca de Constantinopla, la diferenciación de las dos naturalezas de Cristo amenazada. Sus explicaciones resultaron, sin embargo, desafortunadas: rechazaba el apelativo de **María, Madre de Dios**, aceptado tradicionalmente por la iglesia⁴, mientras proponía el de **María, Madre de Cristo**, en tanto que de ella sólo podía proceder la naturaleza humana. Su doctrina provocó sin duda conmociones entre clero y pueblo. Si, en principio, Cirilo de Alejandría, militante de la escuela alejandrina, había reaccionado mediante su carta a los monjes contra las enseñanzas de Nestorio, después, acusado ante Nestorio y el emperador por un grupo de clérigos sometidos a su jurisdicción, se valió de la eclosión suscitada por las doctrinas de Nestorio para revertir la opinión pública contra el patriarca constantinopolitano y evitar así el alcance que el proyectado juicio contra él, presidido por Nestorio y apoyado por el emperador, podía tener. El Papa Celestino, molesto con Nestorio por su aparente forma pasiva de reaccionar ante los pelagianos, condenados ya por sínodos occidentales y refugiados en Constantinopla, habiendo asimismo encontrado insostenible el rechazo de Nestorio a conceder el apelativo de «Madre de Dios» a María, se alió con Cirilo⁵. Un sínodo romano, celebrado en agosto del 430, condenó las doctrinas de Nestorio otorgando al patriarca constantinopolitano un plazo de 10 días para su arrepentimiento; Celestino nombró a Cirilo su representante. En calidad de ello, Cirilo, reunió un sínodo en Alejandría para que elaborase una confesión de fe ortodoxa a la que Nestorio había de adherirse: los «Anatematismos». De otra parte, en noviembre del 430 el emperador había mandado invitaciones a los metropolitanos con intención de convocar un concilio en Éfeso para el 7 de junio del 430. Al recibo de los «Anatematismos» Nestorio, por consejo de Juan, pronunció algunas homilias en Constantinopla en las que aceptaba el título de María «Madre de Dios». Escribió a Celestino en los mismos términos. Comunicó a Juan su posición y le envió los recién recibidos «Capítulos». La maniobra de Nestorio surtió su efecto: los teólogos orientales encontraron los «Capítulos» heréticos por el monofisismo contenido en ellos. Juan inició una campaña propagandística contra los «Capítulos». Uno y otro bando buscaron aliados para el futuro concilio en toda la geografía eclesiástica imperial.

Llegada la fecha de convocatoria del concilio los prelados se fueron presentando en Éfeso. Cirilo abrió el concilio sin esperar a Juan y a los legados romanos. La apertura encontró la oposición de algunos obispos. Juan llegó el 26 de Junio. Oponiéndose a la asamblea ciriliana, inauguró otra asamblea con sus partidarios. A las deposiciones de Nestorio, y después de Juan por parte de los cirilianos y las de Cirilo y Memnón por los orientales hay que unir la sentencia de excomunión dictadas por una y otra asamblea contra la contraria. La intervención imperial, mediatizada por no pocas fuerzas de influencia, después de diferentes intentos de solución sin llegar a poder a unificar los intereses de ambas asambleas, se decidió finalmente por los cirilianos. El concilio concluyó en octubre del 431 con la consagración de Maximiano y la secesión de los orientales. Teodosio II no conseguiría hasta el 435 la total sumisión de los orientales, tras el acuerdo de unión firmado entre Cirilo y Juan en el 433.

Con De Vries⁶ podemos decir *«On a déjà tellement écrit au sujet du concile d'Ephèse qu'il peut paraître prétentieux de vouloir dire encore quelque chose de nouveau»*. Efectivamente, el

4 CAMELOT, 15-16, 76-78. WEISCHER, 13.

5 En este sentido hay que tener presente también la antigua alianza entre la iglesia de Roma y la de Alejandría. Ver prosopografías de Cirilo y Celestino.

6 DE VRIES, 63.

concilio de Éfeso ha sido objeto de numerosos estudios. El descubrimiento y traducción del libro de Heraclides de Nestorio en 1910⁷ constituyó el hito más importante para la historiografía del concilio: hasta ese momento se tendía a defender el actuar de Cirilo fundamentado en su celo por la ortodoxia⁸. El descubrimiento de este libro, donde Nestorio ofrece su versión sobre los acontecimientos del concilio acudiendo a la propia defensa, llevó a replantear muchos temas: se tomaba la defensa de Nestorio⁹ y se empezaron a encuadrar las motivaciones de la invectiva de Cirilo en el terreno de las rivalidades eclesiástico-políticas; para la historia del dogma también se abrieron nuevas líneas de investigación: el estudio de la propia herejía de Nestorio, los «*Anatematismos*» de Cirilo, la propia definición dogmática, en fin, del concilio¹⁰.

Hoy parece comunmente aceptado que el concilio de Éfeso no constituyó un avance de importancia para la historia del dogma: se defendió el tradicional título de María «Madre de Dios»¹¹. Fueron pues las tensiones eclesiástico-políticas las que, en mayor medida, dirigieron el destino del concilio: Cirilo, Nestorio, Celestino, Juvenal¹², y, en menor medida, Juan de Antioquía, han constituido, como representantes de sedes patriarcales en conflicto, los puntos de arranque y las líneas de investigación para la tarea científica.

No se ha hecho, sin embargo, hasta ahora ningún estudio que contemple las motivaciones y actividades de todos los participantes¹³ en conjunto. He aquí el objetivo de nuestro trabajo: explicar las razones de presencia y ausencia en el concilio de Éfeso en su contexto eclesiástico-político y dogmático. La reacción saliente de la posición de metropolitanos y sus sínodos provinciales frente a las pautas marcadas por las estructuras macro-eclesiásticas, a las relaciones interprovinciales, y, la reacción, en definitiva, de los componentes de esos sínodos provinciales oponiéndose o siguiendo la línea eclesiástico-política-dogmática de su metropolitano.

7 Sobre el tema ver ABRAMOWSKI, CSCO 22.

8 KOPALLIK, *Cyrillus von Alexandrien*, Mainz 1881.

9 SCHWARTZ, *Cyrrill. Konzilstudien* I. DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Eglise* III. Paris 1910-1924.

10 Ver apéndice bibliográfico.

11 CAMELOT, 72-78.

12 Entre los numerosos estudios (ver apéndice bibliográfico): los trabajos de SCHWARTZ, SCIPIONI, AMANN, CAMELOT, HONIGMANN.

13 Se han hecho estudios sobre las listas de participantes: el de GERLAND, E.-LAURENT, V. y, posteriormente, el de Crabbe, JThS 32. sobre las listas de participación al concilio: estos estudios centran su investigación en la estructura de las listas y valor de las mismas para el estudio de la jerarquía eclesiástica. Crabbe, basándose en la «sacra» llevada por el conde Juan al concilio de Éfeso en agosto del 431 y la documentación que el material conciliar le proporciona, hace una reconstrucción de la lista de invitados, es decir de los metropolitanos invitados, que eran quienes recibían la invitación imperial. Describe la inclusión o exclusión de los preladados en las listas de presencia y suscripción la primera y sexta sesión del concilio, así como el rango ocupado por estos preladados. El trabajo de GERLAND, E.-LAURENT, V., además de referirse al tema de la jerarquía eclesiástica, reconstruye partiendo de la geografía eclesiástica la lista de obispos representados en Éfeso, incluyendo en la misma obispos relacionados por la documentación del concilio con los Padres de Éfeso, pero que actuaron no en Éfeso sino en Constantinopla.